

—No tienes que dañar la médula. Tu mano tiene que acompañar la cuchilla de arriba a abajo, deslizándola con suavidad, acariciando el tallo —y parecía que efectivamente acariciaba el tallo.

—Así, otra vez... y una más —eran tres los lados del papiro.

—¿Ves? La sección del papiro es triangular, como una pirámide. Por eso los papiros pueden hacer inmortales a las palabras que albergan.

En esas ocasiones, Paulo miraba a su padre casi con adoración, sonriendo con la boca abierta y sin perderse ni una palabra, aunque las habría oído mil veces. Lo cierto es que, lo que parecía fácil en las manos de Sekani, dejaba de serlo cuando era yo quien tenía que sujetar el tallo con una mano y descortezar con la otra. Cortar los tallos a la medida que decidía Sekani era fácil. Pero, cuando quería descortezar, se movía el tallo o me temblaba el pulso. Y acababa dando tajos irregulares que desperdiciaban un papiro tras otro. Visto desde la distancia de los años, aquello era seguramente lo previsto. Ni a mí ni a Paulo nos darían al principio los mejores papiros para adiestrarnos. Pero se me hizo eterno. Estaba desesperado por demostrar que podía ser un buen artesano, y mi ansiedad no hacía más que retrasar ese momento.

Paulo se había criado entre papiros, pero apenas le habían dejado trabajar hasta entonces. Y, aunque quería dárseles de experto conmigo, no era mucho más hábil que yo. Nos tocó compartir reproches de su padre que, aunque era muy paciente, se desesperaba al ver tallos acuchillados sin piedad e incluso nuestros dedos corriendo peligro.

—Hacedlo en horizontal, apoyando el tallo en la mesa —nos aconsejaba Sekani. No es lo mejor. Pero se os van a cansar los brazos, y así al menos no os tiembla el pulso. Ya os iréis acostumbrando.

Cuando habíamos descortezado un fardo de papiros, pasábamos a trabajar la médula.

—La médula es el papiro desnudo, húmedo y suave. Tratadlo con cariño.

Y decía bien. La corteza era flexible, pero dura y resistente. De hecho, en Egipto se usaba para fabricar sandalias como las que aquí hacíamos con cáñamo. Pero la médula era de una blancura